

EL «RIFF»

Por Giancarlo Testoni

«Riff» es una palabra de jerga, inventada probablemente por músicos negros americanos para designar una frase musical generalmente breve e incisiva (a veces original, a veces... de dominio público, una especie de «frase hecha» musical) que se ejecuta además con una insistencia rítmica creciente y repetida varias veces como el «ostinato» clásico, intercalada en el cuerpo del discurso musical, como frase intermedia, para obtener un peculiar colorido orquestal y un acentuado efecto de tensión.

A mi parecer, el «riff» tiene un origen psicológico, y mucho más antiguo de lo que generalmente se supone. El negro, improvisando, crea (acto de intuición en el calor de la improvisación) una frase de tal eficacia que ha de impresionar en primer lugar al mismo creador. Es una «trouvaile»; el negro goza, se complace en ella, se exalta. Y hace como los niños, le da vueltas, la escucha nuevamente repitiéndola, bien siempre igual, pero con una progresiva fuerza rítmica, bien retocando ligeramente alguna nota, o cambiando la acentuación. Entonces la reiteración con carácter marcadamente rítmico, cristaliza la «trouvaile», la fija en el tiempo como una fórmula perfecta y la transmite... a la posteridad.

El «riff» es, pues, una forma de narcisismo rítmico decididamente primitivo. Ha nacido original, fulgurante en su condensado nerviosismo, transformándose enseguida en clisé.

Segunda inducción: el «riff», como frase substancialmente rítmica, ha salido de los tambores de la Plaza del Congo; ha encontrado probablemente su primera expresión melódica en la trompeta, instrumento prototipo del jazz, ciertamente se ha desarrollado en el piano, ciertamente y necesariamente.

El piano es un instrumento poco adecuado para la «melodía» del jazz, ya que ésta es continua y necesita una escala «natural» de infinita riqueza que ha de obtenerse con la voz y aproximadamente con instrumentos como los de viento, por medio de una técnica instrumental netamente revolucionaria comparada con la técnica académica.

Por el contrario, el piano, ligado a la artificiosa rigidez diatónica y cromática tiene que recurrir, bajo los inquietos dedos del artista negro a los rellenos mecánicos de las apoyaturas, pero es evidente su insuficiencia tóni-

ca. El negro transforma, pues, el piano en un instrumento de percusión. El «boogie-woogie» es la obra maestra del ingenio y del espíritu de adaptación de los negros; es imposible, jazzísticamente, servirse mejor del piano.

El «riff», cuya gracia melódica está subordinada a un ritmo imperioso se afirma y se agiganta, apoyándose sobre el piano y sobre el estilo «boogie-woogie». Si un Armstrong hace «riffs» a veces voluntariamente, Count Basie y los pianistas «boogie-woogie» son unos esclavos del «riff».

Tercera inducción, y más que inducción, quizá constatación. El «riff» se afirma como vencedor a través del jazz de masa, a través de la gran orquesta y del arreglo. Los movimientos de secciones, los juegos de bloques instrumentales opuestos, en contrapunto favorecen el empleo del «riff».

No cabe ninguna duda que, en la época de Fletcher Henderson, uno de los primeros arregladores en emplear «riffs», el jazz arreglado recurría al «riff», no como a una ayuda, sino como un medio de expresión congénito.

Pero, poco a poco, la pequeña frase que sólo servía a dar más colorido a la composición y a hacer más elo-

cuente el pensamiento musical en determinados momentos, se volvió en una dominadora total. Como un parásito, apoderándose del tema musical, impidiendo que se desarrollara, lo englobó, se vuelve él mismo tema, un tema sin desarrollo que constituye un fin en sí mismo, erguido sobre sus piernas cortas y raras. Se llega a los «riffs» de pocas notas: extrema miseria melódica colectiva, resultado muy triste para una música que había nacido como feliz y expansiva improvisación individual. Para esconder esta miseria, los arregladores recurren a una mayor complicación armónica, a un creciente refinamiento y variedad en los timbres y en los conjuntos, en los ritmos y, desde luego, apoyándose sobre la válvula de seguridad de los solos de los instrumentistas, verdadero origen de todo arreglo.

Creo haber dejado entender mi punto de vista sobre el «riff». A veces puede ser bueno o malo. Puede creer a la buena fe de Lionel Hampton, «riff» excepcional, inventor fecundísimo, a veces muy original y a veces monótono copiadore de sí mismo. Pero no tengo indulgencias para los «riffs» de orquestas como las de Count Basie o de Woody Herman (para citar dos conjuntos que poseen méritos históricos y de los cuales no discuto el valor, añadiendo, además, que figuran entre mis preferidos). En ellas, el «riff» se transforma en truco,

Pasa a la página 19



Count Basie